

Este verano la idea es acrecentar el ritmo de los negocios sobre el 30%

Comercio costero busca frenar alza de ventas ambulantes para reactivarse

Emprendedores establecidos de Lota, Hualpén y Tomé acusan que su presencia entorpece la libre circulación de turistas.

Por Nicolás Arrau Álvarez
 nicolas.alvarez@diarioelsur.cl

Parte de los emprendedores que se despliegan a lo largo y ancho de la costa de la Región cuentan que este año estuvo marcado por mermas que, incluso, llegaron al 30%. Por lo mismo, y ante la inminente llegada del verano, el comercio y el turismo de las zonas costeras del Biobío se aferran a la esperanza de repuntar gracias a una temporada que promete.

Para alcanzar ese objetivo, sin embargo, ponen su atención al desarrollo de estrategias que ayuden a erradicar o redistribuir el comercio ambulante que colma, sobre todos los fines de semana, sus paseos y costaneras. Este es uno de los grandes problemas que los locatarios establecidos han debido enfrentar en el último tiempo, un problema que en ciertos casos espera resolverse con la llegada de las nuevas autoridades comunales que debutaron días atrás.

UN FACTOR DIFÍCIL DE ELUDIR

“Este año esperamos que con el cambio de alcalde de nuestra comuna cambie el tema de la costanera con tanto comercio ambulante”, parte diciendo la presidenta de la Cámara de Turismo y Comercio de Dichato, Cristal Ortega. La dirigenta pide que por fin se pueda cumplir una ordenanza municipal que data del año 2016, que da cuenta de espacios para que el comercio ambulante pue-



El comercio ambulante aparece con fuerza en los sectores costeros durante los fines de semana.

da instalarse de una forma ordenada en áreas aledañas al borde costero, “cosa de que el turista que nos acompaña pueda disfrutar de estar sentado en el borde costero y ver nuestro mar”.

Cuenta que este fenómeno se comenzó a experimentar luego de que la exalcaldesa Yvonne Rivas otorgara 157 permisos a vendedores que igualmente terminaron por instalarse frente a la playa, “algo que perjudica a quienes estamos establecidos los 365 días del año”. Según indica, cerca del

50% de esos comerciantes ambulantes son ajenos a esta localidad tomequina.

Pese a todo, dice estar esperanzada en que este 2025 “sea bueno” gracias a la alta cantidad de visitantes que han tenido en los últimos días, en especial grupos de adultos mayores y alumnos que salen de cuarto medio. Con todo, la expectativa es superar lo registrado el verano pasado, “pero para poder hacerlo tenemos que disponer de una costanera despejada”.

En Lota también ven como una necesidad combatir el comercio informal que se extiende por sus balnearios, como Playa Blanca o Colcura. Comerciantes lotinos cuentan que este 2024 la actividad fue mala, con una merma en las ventas de 30%, por lo que la tarea para sacar provecho y repuntar pasará por fortalecer la seguridad.

Marcos Lagos, presidente de la Cámara de Comercio y Turismo, plantea que al hablar de seguridad se refieren a contar con una

mayor presencia policial para combatir la delincuencia “y el comercio ambulante que nos tiene bastante agobiados y que perjudica al comercio formal y establecido”. Agrega que a la fecha existe un compromiso con el municipio de generar más patrullajes mixtos con los vehículos de Seguridad Ciudadana y Carabineros, aunque precisa que habrá que volver a conversar con la nueva administración municipal de Jaime Vásquez.

Locatarios establecidos del sec-

40%

del comercio ambulante que se observa en Lenga corresponde a artesanos. El resto vende comidas.

157

permisos fueron otorgados por el municipio tomequino a comerciantes ambulantes, según locatarios.

tor hualpenino de Lenga reconocen que parte del comercio ambulante que se deja sentir con fuerza durante los fines de semana representa un aporte. Eso sí, sólo se refieren a aquellos artesanos que permiten que los turistas que degustan platos en los restaurantes del lugar luego se lleven un recuerdo de la caleta.

Ariel Soto, propietario de “El Mono 3” y capitán y dueño de la embarcación “Fochen Lafken” se muestra preocupado por “el otro comercio ambulante”, aquel que se dedica a vender comidas en pleno borde costero y que les representa una competencia directa. “Hay muchos sin patentes, sin nada, y eso es un desnivel y hace que nosotros estemos descontentos. Siempre se ha intentado regular el tema, pero no se ha logrado y vemos que cada temporada llegan nuevos carritos y productos”, lamenta.

Según cálculos del emprendedor, el 60% de lo que se vende en el borde costero de Lenga está asociado a comidas y el 95% de estos comerciantes proviene de otros sectores ajenos al sector. Pese a todo, y con motivo de una mayor estabilización de la economía, proyecta que el ritmo de venta aumente este verano en 30%.